

Dirigase toda la correspondencia a la calle Doctores, 4 y 6, segundo.

EL ECO ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

Precios de Suscripción
Un mes. . . . 0,30 ptas.
— trimestre 0,90 —
Número suelto 10 cts.

BIBLIOTECAS

Como cuestión que es de capital importancia para nosotros volvemos a hablar del asunto de las Bibliotecas.

Nos referimos a las Bibliotecas de las Facultades. No conocemos la disposición que las creó, y por tanto ignoramos el fin para que se destinaron al fundarlas. Pero bien podemos suponer que con ellas se propusieron poner al alcance de los alumnos aquellos libros que, o por ser poco conocidos, o por no servir más que a determinadas personas, no podían ser adquiridos por las Bibliotecas públicas.

Al frente de ellas está un cate-drático-bibliotecario, encargado de proporcionar los libros, previos los requisitos que determinan los respectivos reglamentos.

Y sin embargo esos libros o no los ven los que los necesitan, o están a la disposición de cualquiera, o no se encuentran en la Biblioteca, debido todo ello a la mala organización.

Las más de ellas carecen de salón de lectura en que, durante las horas libres, pudieran los estudiantes consultar los libros necesarios. En otras no hay registro de los libros y se emplea en buscar la obra un tiempo precioso que se podía emplear en estudiar.

Biblioteca existe en que tiene la llave un bedel, encargado de una comisión tan delicada como esa. En otra, la mayoría de las obras está en poder de profesores, algunos ausentes, que los tienen meses y cursos enteros, con detrimento del interés del alumno que no las puede consultar.

Por otra parte, para sacar los libros es necesario someterse a formalidades fiscalizadoras, mucha veces perfectamente inútiles, pero que quitan la gana de ir a buscarles.

A veces el Bibliotecario no está en la Facultad más que una hora, y es necesario esperar a la puerta de la clase para pedirle el libro cuando salga.

Todo esto prescindiendo de la incuria y abandono de los encargados de la Biblioteca que dan por resultado el que no se encuentren frecuentemente las obras de consulta más usuales.

Que establezcan salas de lecturas. Y así se evita el inconveniente de tener que permitir que se saquen los libros. Y si esto no es posible, que procuren de alguna manera que no permanezcan fuera los libros por tiempo indefinido, ya sean profesores, ya alumnos, los que de esa manera abusen.

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA

FLOR MARCHITA

CANTO TERCERO.

CARTA DE ANDREA

Como si oyera todavía la voz dulcísima y sonora y los sollozos de agonía de aquella pobre hermana mía, por la que siempre el alma llora:

Cumpliré Luis, a mi manera el triste encargo, la misión que moribunda ella me dió, sin que por eso cruel quiera atormentar tu corazón.

¡La infeliz Clara te amó tanto; puso en su amor tanta ternura! que el recordarlo mueve a llanto; yó nunca he visto amor más santo que el de esta ingenua criatura.

Me muero sí; me dió un día con su habitual melancolía y un muy extraño desaliento; y te aseguro, hermana mía, que es Luis, mi Luis, por quien lo siento:

¿Quién su dolor consolará? ¿quién sabrá amarle de igual suerte que le amó yo?; nadie quizá. Por eso creo que la muerte a herirle a él más que a mí vá.

Así me hablaba con frecuencia, mostrando acaso sin querer, su intenso amor y su inocencia, que solamente en apariencia éste ángel bello era mujer.

Tu propio nombre, con amor mil y mil veces repetido, la consolaba en su dolor; para su espíritu y su oído nunca hubo música mejor.

En ciertas tardes otoñales, cuando la muerte ya cercana daba de sí claras señales, gustábele tras los cristales de una entreabierta y gran ventana, ponerse a ver el sol poniente ya envuelto en nubes de arrebol; y me decía sonriente:

también Luis, diariamente gusta de ver morir el sol. Y con tan gran melancolía miraba al astro rey del día que bajo la tierra íbase a hundir; que también ella parecía como si fuérase a morir.

No estaba lejos el momento en que cumpliendo su destino, iba a lanzar su último aliento, y ajena a todo sufrimiento para la prueba se previno.

EN EL ATENEO

Este centro cultural salmantino, en el que se enaltecen los productos de la intelectualidad local, tan oculta como valiosa, nos dió a conocer el pasado miércoles dos nuevos poemas de nuestro ciego vate Sr. Rodríguez Pinilla; poemas que ofrecieron la in-sólita novedad de ser declamados por una bellísima y simpática señora, más simpática ahora por ser de las pocas, contadas, que, ante quien las escucha se atreven a probar sus actitudes que, de otra manera prestadas, darían realce y contribuirían beneficiando obras de caridad. Pero a esta Salamanca parecen llegar a todos los sentidos de la corriente frase: «España es el país de los viceversas».

Nosotros, pobres educandos, no podemos como otros, ensalzar aquellos poemas del ciego, que con serlo, siente dentro de su negro horizonte el alma de la poesía, esa forma de expresar sintiendo y de decir orando.

No sabemos qué alabar, dentro de

Altar haciendo el blanco lecho y fiel sagrario el propio pecho, con Dios cumplió como cristiana; después me dió: escucha hermana; no todo aun lo doy por hecho.

«Cuando ya todo haya acabado, sin que te aflijas de demasiado cumple el encargo que te doy. Repite a Luis cuanto le he amado, y cuanto en él pensé hasta hoy.»

Recoge y junta en un montón todas sus cartas amorosas que tú ya sabes cuantas son, y cuanto amor y cuantas cosas en ellas puso su pasión.

Une a sus cartas y con ellas, sus poesías siempre bellas, como poemas de ternura: allí el amor dejó sus huellas, por allí vaga mi figura.

Y con los versos que Luis hizo, envuelve luego un breve rizo de estos mis lánguidos cabellos que por extraños y por bellos para él tuvieron tanto hechizo.

Y acomodándote a mi empeño, ya que a tu afecto me confío, manda esos dones a su dueño, que en ellos hay algo halagüeno: todo eso es suyo, todo mío.

Y dile al fin, para acabar, pues ya te digo demasiado: que yo me he muerto sin pesar, porque fui amada, y a la par por que también yo siempre he amado.

Poco después, la pobre Clara, cuya bondad divina y rara tanto conozco y tanto admiro, exhaló el último suspiro: un blanco lirio era su cara.

Su encargo Luis, cumplido queda, aunque temiendo que me exceda en torturar tu corazón, y sospechando que esto pueda hacer más honda tu aflicción.

Recibe pues tras tantos días tus cartas con tus poesías y el rizo aquel de sus cabellos. Si encuentras lágrimas en ellos, desdenálas: esas son mías.

CÁNDIDO R. PINILLA

(1) Este hermoso fragmento del poema que tan magistralmente declamó en el Ateneo, la bellísima señorita Teresa Puente, lo debemos a la exquisita amabilidad de su autor, el lírico salmantino, don Cándido R. Pinilla.

lo que permiten nuestras facultades, si la estructura poética de esta última composición de don Cándido, o la majestad en el canto de la misma. Porque la señorita Puente, con una vocalización que muchas profesionales quisieran para sí y con toda el alma puesta en la lectura, supo impresionarnos, supo poner en los versos todo el sentimiento, toda la expresión que su autor quiso darles.

Llegó instante en que por su rostro pasó la ráfaga de la personificación de lo que leía, y su voz salía entrecortada de la pequeña garganta que la producía. Sobre todo en la última parte de lo versificado, parece que para ella era aquello, que ella era la causa del bonito rimado y que el Luis que mencionaba, recordaba la alguien que bien pudiera llamarse igual. Y todo ayuda, Teresita; todo entristece para leer lo triste; todo encariña para hablar de cariño; todo recuerda realidades cuando el corazón está sintiendo por ello ficticios sucesidos...

Enhorabuena, tú, envidiable trovero, que con tu alma charra y tu lírica pluma, pones tu vida en los escritos; y a tí, Teresita, también enhorabuena y sigue leyendo versos suaves cuando a sentir estés dispuesta, ya que la bruta prosa no dice cariños, ni sentimientos tan deleitables.

ANJAGAR.

SEMBLANZAS FEMENINAS

Si en tí, lector amigo, descubres un sentimiento de arte sublime, si recuerdas las lindas efigies idealistas de las concepciones de Murillo y recordándolas observas el rostro de ángel de ella, llegará un instante en que niegues tu existencia en un mundo de arrogancia y vanidosa ostentación y te consideres transportado a un imaginario período de santidad, de envidiable pureza de vida, a la vista de la mujer que, por su cara es niña y por su presencia enseña una conjunción dechada de virtudes que siempre, entre el familiar regazo, ha sabido retener.

No la busqueis petulando de modas exageradas que el mercader ambicioso crea para servir los halagos humanos y hacer ridículo lo añorado; no la busqueis tampoco por las peñas de mujeres que, bien pensando, buscan el mundo de la satisfacción y recreo juveniles; no, no la hallareis porque lo primero le repugna, lo segundo sabe encontrarlo en su gabinete y ante el marfileño teclado del piano.

Buscad el lugar de donde sale el acuerdo para depauperar al infeliz y es seguro que la hallareis en primera fila prodigando el consuelo con sus palabras y calmando el hambre con su bolso. Indagad en asociaciones de religiosa beneficencia y entre la amazacotada lista encontrareis su nombre. Esforzaos en verla mucho, con una frecuencia salmantina y no os dareis el agrado de mirar la cara de lindísima inocencia y ya, cuando os canséis de este buscar y de este no encontrar, topareis con ella alguna vez, pero siempre del brazo maternal que parece desviarla del atajo mundano y atraer el rico tesoro por el camino limpio de estorbos malhadados.

Y os aseguro, lectores míos, que si al vislumbrar la persona idealizada, no os produce el efecto que en brochazos sinceros pinté, podreis entonces generalizar la vida temporal y no destacar del fondo idéntico ninguna imagen distinta que, cual esta, origine una prosáica poesía (no es paradoja), como a algunos parecerán estas líneas.

Al propio momento de este pensamiento, no podreis, menos de felicitar envidiablemente a la dichosa adanesca persona que las bondades de aquel corazón supo atraerse; en el amor de ella supo entrar el platónico del joven, futuro encargado de dar a cada uno lo que es suyo. Y al felicitarle dirístele que se sonría de soslayo de las más árdas cuestiones Trigonométricas, cada vez que el más grande problema supo iniciarle y pronto sabrá resolverle.

ANTONIO JARAMILLO GARCÍA.

CASA BOZANO

Papeles de Peligro

Figuras del Claustro

Don Isidro Segovia Corrales.

Le llegó el turno al decano de la Facultad de Medicina, don Isidro Segovia y Corrales, y al tenernos que ocupar de su figura para analizarla, siquiera sea rápidamente, puedes creer, lector paciente, que un temblor nerviosillo nos embaraza, y hemos de hacernos alguna violencia para escribir queda y tranquilamente.

El doctor Segovia es todo voluntad y energía; su nombre forzosa-mente va unido al de nuestra Escuela de Medicina, a la que ha dedicado todos sus afanes, constituyendo su más grata ilusión. Muchas y muchas veces le hemos visto subir por aquellas escaleras graníticas y empinadas, acompañado de su inseparable esclavo, el bueno de Antonio.

Al pisar don Isidro los claustros de la Escuela, todo calla, los bedeles temen, y el buen don Guillermo, y el no menos pintoresco don Ricardo, acuden al lado de su jefe, del amo, para suavizar su carácter con algún cuentecillo o para lanzar alguna inocente acusación, que el señor Decano castiga con una bronca más o menos sonora, intercalando en ella el amor que tiene a aquella Escuela y a los escolares que por ella pasan.

Después, con gesto hurafío, introduce en el decanato, y, pitillo tras pitillo, espera a que el señor Pepe le anuncie que la hora de comenzar la cátedra ha sido llegada. Da su clase y siempre, como luchador invencible, sale de allí, mientras a su paso se tronchan la columna vertebral los bedeles y se descubren respetuosos los alumnos.

A las cuatro horas, el aspecto y el carácter de don Isidro cambia radicalmente. Miradle en el Casino, ahorcando el seis doble y haciendo verdaderas filigranas con las fichas del dominó; es campeón del chamelo y también del billar, pues aunque este juego no lo domina, el taco, sin embargo, lo maneja a las mil maravillas.

Allí ríe y charla con todos, se olvida de Servet, su anatómico favorito, y solo deja oír su voz con tono grave, para decir un clásico «voy por uno».

Como ves, lector, la figura de don Isidro es singular; hombre de recio carácter, pero de bondad manifiesta; de energías sumas, pero de debilidades características, y, sobre todo, gran amigo de los suyos, y de éstos no conviene olvidar a don Guillermo y a don Ricardo, que son los íntimos.

EL BEDEL

El domingo pasado falleció en esta, víctima de cruel enfermedad, nuestro querido amigo el estudiante de derecho D. Antonio Montejo Rodríguez.

En la más bella edad de la vida,

a los veinte años, la muerte le arrebató de los brazos de su familia.

Reciba ésta nuestro sentido pésame por la muerte del malogrado compañero.

CULTURA FEMENINA (1)

Con el debido respeto y la consideración que me merece el compañero que bajo el nombre de Simón Lanuza, escribió un artículo, que vió la luz pública en las columnas de este semanario, el día 10 de los corrientes, voy a refutarlo, teniendo en cuenta aquel dicho de «que los hombres deben defenderse con las mismas armas con que son atacados» y por consiguiente, impávida y sin temor de herir su opinión y susceptibilidad, me lanzo a la lid rebatiendo lo absurdo y erróneo de las ideas vertidas en su artículo.

Es un principio prudencial de que toda opinión es respetable, y por eso yo que no quiero apartarme de los límites que la prudencia me impone, respeto, señor Lanuza, la opinión que usted abriga respecto a las condiciones intelectivas de la mujer, pero yo, su compañera de estudios, no puede subscribirla por encontrarla opuesta a los sanos principios de la razón, y no por ser precisamente parte interesada.

Sería demasiado pesada y cansaría la atención del lector que se digna ver estas letras desprovistas de amenidad y emanadas de una pluma de modesto ingenio, si yo me propusiera analizar una por una todas las palabras de su artículo y deducir con lógica irrefutable, las inexactitudes y absurdo del mismo; más para evitar tal inconveniente, me limitaré a analizar ligeramente sus frases más culminantes.

Empieza el señor Lanuza diciendo: «Apartado se encuentra mi propósito, de ir contra el noble pensamiento que muestra en sus deseos, etc. A ella me adhiero, etc. y a las pocas líneas añade, que le es mucho más grato servir de apuntador a una azarada y encendida joven, etc.»

Mil gracias, señor Lanuza, por el interés que V. muestra en que sus compañeras salgan lucidas y triunfantes en sus lecciones ante los Catedráticos; pero es una ofensa grandísima la que usted hace públicamente a sus compañeras por quienes tanto se interesa, sirviéndolas de apuntador, porque de tales palabras se deduce, o que somos incapaces de aprender una lección, o que somos excesivamente inodentes y poco filósofas (valga la palabra) en uno y en otro sentido su ofensa es manifiesta.

A la ligera hace usted mención de si a la mujer le competen los mismos derechos políticos que al hombre; y desde luego consecuente con sus principios se los niega usted, aunque no alegue razones que confirmen su aserto, por ser un asunto superior a sus fuerzas, según usted mismo confiesa.

En primer lugar he de contestarle, diciendo, que mi modesto artículo no hacía mención de tales derechos en favor de la mujer. Mas una vez que usted los indica y es refractario a que goce de tales derechos, yo soy partidaria acérrima de que se la deban conceder.

(1) Aunque no compartimos las avanzadas ideas que se sustentan en este artículo, lo publicamos por ser contestación a otro que insertamos en el número 4 de este semanario. ¡Oh, el feminismo!

es más, ya disfrutaban de algunos derechos políticos, como el del sufragio en Inglaterra y Estados Unidos; por consiguiente, no ha sido lamentable la forma en que han hecho valer tales derechos las sufragistas, como usted decía, una vez que los han conseguido, por considerarse muy justa y razonable su petición. Además hasta la fecha presente los destinos de la humanidad han sido regidos por los hombres, y los resultados han sido funestísimos, han creado un ambiente corruptor y pestilencial que necesita una vigorosa regeneración, un saneamiento político que limpie a la sociedad de todo género de inmundicias y de maldades; y esta obra debe ser realizada por miembros sanos e incorruptos, porque no puede purificar aquello que está necesitado de limpieza.

¿Por qué a la mujer no se la han de conceder los derechos políticos en todas partes, si las mujeres de Inglaterra y de los Estados Unidos son iguales que todas las demás? ¿Por qué siendo la mujer un ciudadano a quien le interesa grandemente el que su patria amada sea bien regida y administrada, no se la han de conceder esos derechos que van encaminados a la consecución de tales fines y que llevan consigo la salvación o la ruina de las naciones?

Estas son, señor Lanuza, las razones que a mi escaso ingenio se le ocurren en pro de mi afirmación, sin haber cursado Derecho político, donde se estudiarán extensamente estas materias.

En su último párrafo dice usted que ni en el desarrollo ni en la evolución de la Historia, ha habido páginas consagradas a elogiar las condiciones intelectivas de la mujer, que no mostraran éstas ser iguales a los hombres en los frutos de la inteligencia.

Es un error lamentable en el que incurra usted, pues la Historia está orgullosa de conservar en su seno mujeres que, por su talento, se immortalizaron, y cuyos nombres pasaron a la posteridad.

Concretándome a la Historia de la Literatura patria, haré mención de algunas, para evitar a usted el trabajo de hojearla; estas son: doña Teresa de Cartagena, distinguiéndose en sus obras *Arboleda de Enfermos* y *Admiración de las Obras de Dios*; doña Lucía de Medrano, que explicaba los clásicos latinos en Salamanca; doña Faancisca de Lebrija, profesora de *Retórica* en Alcalá de Henares; doña Beatriz Galindo, insigne humanista y profesora de nuestra gran Reina Isabel la Católica; Santa Teresa de Jesús, honra de Castilla, apellidada la *Mística Doctora*, escribiendo con mano maestra las *Moradas*, *Camino de perfección*, *Concepto del amor divino*, etc., etc.; doña Feliciano Enríquez de Guzmán, mujer de extraordinarias condiciones poéticas y de carácter novelesco, se disfrazó de hombre para estudiar en nuestra famosa Universidad, sobresalió en la poesía lírica por la ternura de sus madrigales, siendo aún más notable en la *Censura de las antiguas comedias españolas*, etcétera, etcétera.

Luego la afición de la mujer por la instrucción y los estudios, no es una de tantas modas que han hecho furor en la siempre caprichosa alma de la mujer, como afirma gratuitamente mi compañero el señor Lanuza.

CONSUELO GIMÉNEZ FERNÁNDEZ

Salamanca, 18 de Febrero de 1918.

ALEMAN E INGLES

Lecciones y traducciones.

HEINRICH GEISSER, Meléndez, núm. 9.

LA MALA SUERTE

Penetro en el Salón de sesiones de este Ayuntamiento y mis oídos perciben el monótono ruido que producen las bolas al rodar en el interior de unos bombos de alambre. Este ruido es seguido de profundo silencio, en el cual, no puede decirse se oye el volar de «La Mosca» porque esta murió no ha mucho; pero si se percibe el latir de los corazones de la mayoría de los concurrentes.

Un guardia de calva cabeza y robustos pulmones, grita descompasadamente el nombre de un salmantino; y otro de la fuerza armada le comunica el aciago o el venturoso número que la suerte le deparó.

Yo espero ansioso oír el nombre de alguno de mis compañeros de redacción, pero tanto tardan en salir, que hay ocasiones que pienso si no los habrán incluido por ser redactores de EL Eco. Pero pronto se desvanecen mis absurdas presunciones, al oír que el guardia grita con más fuerza que nunca: «¡Prudencio Marcos Escribano!»... Después, un breve silencio precursor de un 45 que es acogido con risas en la sala. Yo fijo mi vista por un momento en el agraciado y lo veo que alegremente sale del local, no sin antes temer una disputa con un guardia que le ruega la imposibilidad de que guarde compostura.

¡Mal empiezan los de EL Eco! se dicen los concurrentes y el que estas líneas escribe entre empujones y codazos.

No tarda mucho en sonar el nombre de Fernando Bergillos, que es saludado con el 11. Pero amigo Fernando, ¿qué has hecho para sacar ese antipático capicúa? Yo opino que no te vendrán mal unos cuantos meses de milicia y unas cuantas bofetadas de algún ineducado sargento.

A nuestro compañero Jaramillo, que todos creíamos que con su estatura lograría alcanzar un número alto, le larga el guardia el 24. Pero lectoras ¿habéis intercedido por este simpático muchacho que con tanta delicadeza ha pintado al público vuestras lindas caras? No merecéis que su hábil pluma vuelva a ocuparse de vosotras.

Me acerco a un guardia para protestar de la conducta observada con los redactores de EL Eco ESCOLAR, y me promete ser más benévolo con los que todavía esperan impacientes su suerte. Y se ve que hacen un esfuerzo por favorecernos, pues a Pablo Rubio le premian con un 196 y al simpático Sanz del Campo con el 155; pero apesar del empujón no logran llegar a la meta.

¡Nos hemos lucido! me dice Ricardito que ha sido el último agraciado. Yo creo, continúa, que el señor Marcos Borrego ha dicho al guardia que se meta cinco bolas en la manga para los de EL Eco.

Yo le saco apresuradamente del local por temor a que insulte hasta

Pruebe V. los embutidos de la casa

MARROQUI

Afuera de Sancti Spiritus, núm. 2.



Embutidos, Tocinos, Ul-
::: tamarinos y Aceites :::

Artículos de belleza, perfumes, paraguas, impermeables y gabardinas
CASA BORRERO
Plaza Mayor, 1 y Zamora, 1.

a los hospicianos. Y según vamos bajando las interminables escaleras de este Ayuntamiento, le digo para aplacarle: no te apures, hombre, que tú y todos los redactores de EL ECO ESCOLAR no tardaréis mucho en veros con el entorchado de General de Brigada. Y si acaso no avanzáis tanto en la carrera de las armas, allá, en tierras africanas, cuando rodeando el dorado caldero comais el succulento rancho, os acordaréis de estas empresas periodísticas y de todos los que con vosotros hemos compartido las horas de alegre vida estudiantil.

EL CURIOSO KIND.

DE UNA COLOMBINA A UN PIERROT

No fué sueño, mi buen Pierrot. Fué divinamente grata la realidad que me llevó a tus brazos en el inolvidable torbellino de un baile carnavalesco.

¿Quieres saber, adorado Pierrot, porqué no quise que vieras nada más que «mis ojos de noche y mis cabellos de ébano»? Pues bien, escúchame y prométeme silencio: fué por que allá en un rinconcito de mi alma he levantado un altar de amor a un joven, y este joven tuvo la ocurrencia de disfrazarse de gentil Pierrot y venir a susurrar al oído de Colombina unas dulces frases que me decían de soñadas ilusiones. Si hubiera descubierto a tu curiosidad mi cara, es posible que tú te hubieras alejado para siempre de la Colombina que te quiere, y hubieras ido a contar a la amada Luna la desgracia de encontrarte con una Colombina fea... y yo hubiera tenido que llorar la desdicha de no hablarte y de no sentirme rodeada por los brazos de mi Pierrot.

Hoy, que no me ves ni me oyes, me atrevo a decirte estas cosas, que ya no caben en mi alma. Me atrevo a hablarte de estos sueños, con los que alimento mi amor; de estos sueños que a veces hacen verter mis lágrimas a raudales, que caen lentamente sobre las bellas flores de mis macetas. ¡Flores!... ¡sueños!... ¿Porqué dices que nada hay más hermoso que esto? No, mi buen Pierrot; búscame, háblame de amor y ya verás como es más hermoso decir ¡flores!... ¡realidades!... ¡carifios!...

COLOMBINA.

Comunicamos a nuestros suscriptores, que de no recibir aviso en contrario, la administración de EL ECO ESCOLAR continuará enviándoles el periódico y seguirán figurando como tales suscriptores.

MUJERES

—Hola, Fifi, ¿qué lees?
—EL ECO ESCOLAR, donde un tal Vicuña ha dado en escribir cosas de mujeres, que no tienen pies ni cabeza.

—¿Y quién es Vicuña?
—No sé decirte lo que es. Primero fué tocador de gaita, y luego de laúd; pero comprendió que no se gana el *Gaby Ni-co lau*, ni con la *Gaite*. Después hizo el amor a *Julia La-d* hermosa y aunque el chico tiene buena *Presentación*, *Madruca* poco y llegó otro antes.

Según él me dijo, *Quisid* ser célebre; pero aunque su inteligencia esté *Illuminada*; *Marcos* de gloria rodeen sus obras y *Arte-aga* hasta desfallecer, no conseguirá nada. Su vida será triste como si viviera en el desierto de *Sahara*... *Benitez* le propuso trabajar en *Pizarra*, pero desistieron, porque *Palau* que *Za-balla*, *Vicuña* tienen que perder.

—¿Tanta Guerra le hace su mala suerte?

Un día le encontré llorando y diciendo: «Si *Pepita Giménez* me dá el *SI*... ¿qué *M-aria*, *Santos* del cielo, con tanta dicha? ¿Qué *M-aria*, *Fernández de Córdoba*, con tanta alegría? Qué *Marta*, *Muñoz* amigo, con tanta felicidad? Ya no tendría, como la beata *Teresa*, *Hurlado* mi corazón; ya tendría, como tenía *Teresa*, *Puente* entre la gloria y la muerte. Ya vería, como *Teresa*, *Campo* abierto ante mi vida. Ya tendría *Esperanza*; *Trigo* serían mis ideas en vez de polvo. Contemplaría, com *Juanita*, la *Luna* de invierno. Sería para *Pepa*, *Cid* valiente; para *Julia*, *Guerrero* intrépido. Vería *Asunción*, *Romo* mi puñal de tanto batallar; conquistaría para *Petra*, *Población* con miles de almas; haría por *Antonia*, *Mangas* y *capirotes* de cuanto me ordenara.

Adoraría a toda mujer, y pondría a la gentil *Manola*, *Arcos* de triunfo, y por esa *Manola*, *Palencia* se vestiría de gala, y no podría reprimir sus *Dolores*, *Segovia* la triste...

En fin, yo sería feliz si ella me quisiera, pero *Repiso* el lugar de mi tristeza. ¿*Onís* mi llanto? *Marcelina Alonso*, *Irene Palomeque*; *Marina Purón* y tú, *Elisa*, *Llorach* conmigo; venid a este pueblo llamado *Villar de Olivera*, que os dará la *Bienvenida*; *Roma* no os importe, *España* es todo... ¿Pero que digo, virgen del *Carmen*? *Goenaga*-na tengo de llorar, pues aunque me vea al despuntar el *Alba* y aparecer la *Aurora*, *Pequeño* ante Dios, soy grande ante los hombres».

—¿Y ese, escribe de mujeres?

—Acaso por vengarse de las calabazas que ellas ha recibido.

—¿Si?

—Sobás y *Bien sobas* que se las han dado.

—¿Será hace un año?

—O *Ace-dos*.

—Entonces no lo leas, pues además, nada bueno puede escribir un *Charro*.

—¿Dejo EL ECO?

—Sí; ponle ahí, *Asi-Ain*, sobre la mesa, y hasta más ver.

DE LA PUENTE VICUÑA

ADVERTENCIA

Debido a la subida del papel, nos vemos obligados a aumentar el precio de suscripción, que desde ahora será: mes, 0,30 pesetas; trimestre, 0,90 pesetas.

Rogamos a todos los señores suscriptores, que procuren renovar su suscripción en la Universidad, si les es posible, o en la Redacción.

A los demás, les rogamos no pongan dificultades a los encargados de cobrar.



CONSULTAS AMOROSAS

POR EL KASÓ LA MANTECA

¿Sabría usted decirme quién es la Mis Ketti, para declararme a ella?

Anónimo.

Como saber, si que sé; ahora que si te lo digo me parece caro amigo (y yo sé muy bien por qué), que iba a ser mucha alegría para un doncel tan curioso; mas si crees no es osadía preguntáselo a su esposo.

II

¿Querría usted decirme por qué ha refido Sanz del Campo con la judicial señorita Martínez?

Curiosilla.

Curiosilla preciosa (cual yo figuro), me ha puesto tu pregunta en un apuro; que si han refido yo creo que sus causas habrán tenido.

III

Kolosal Kasó: ¿Qué le ha sucedido a uno que lleva el mismo apellido que el que bautizó al Mesías, para no haber vuelto por el símbolo de la paz?

Bé.

Yo no sé qué será, de esas cosas estoy en la A; por favor, por favor, no te metas con ese señor. Déjale, déjale, no te obstines, amigo Bé, no le demos lugar que nos puede también bautizar.

NOTA En esta sección se contestará a cuantas preguntas se hagan referentes a cuestiones amorosas.

Mensualmente se adjudicarán dos premios de diez y cinco pesetas, respectivamente, que serán otorgados a las dos preguntas más ingeniosas.

La correspondencia se dirigirá a la Redacción de este periódico.

EL KASÓ LA MANTECA.

DEL BRASERO

Menudencias

Nuestro querido maestro señor Bernis, ha sido obsequiado con otro nuevo empleo, el de administrador del Monte de Piedad.

¡Pero qué suerte tienen estos andaluces! En empleos positivos, porque en los políticos... parece que los nombran el lagarto.

Y a propósito, don Francisco: ¿Sobre cuánto nos podrían prestar ahí a cambio de empeñar nuestro tesorero que tiene la cabeza algo dura y una succulenta barba? Ya le oímos contestar:

—Pues si tiene la cabeza dura que se empeñe y con el producto que se afeite, ¡¡¡Guardias!!!

—¿En qué se parecen los ocho estudiantes de derecho que se sortearon el domingo a los eslabones de una cadena?

—En que todos soldaos.

URGENTE

Debido a la dificultad de comunicaciones no hemos recibido hasta última hora el siguiente despacho:

SALAMANCA-ECO ESCOLAR

Protesta unánime mala suerte quintos redactores ECO. Digna representación de esta Cuadrado Cabrera núm. 2 sin trampa. Brindamos salud quintos.

Ayuntamiento CANTALAPIEDRA

Buzón de la Redacción

A. B. Llaneda, «Semblanzas anónimas». Busque V. alguna cosa más nueva, hombre de Dios. ¿Le parece poco las *Semblanzas femeninas*, y las *Figuras del Claustro*, para mandarnos esa cuartilla tan aprovechada? ¿O es que quiere V. convertir el periódico en una galería fotográfica?

Pirrol, «Sobre varias Reales órdenes». Su trabajo nos ha agradado mucho, pues se adapta perfectamente al principal carácter del semanario. Más como en su artículo hace referencia a personas concretas, necesitamos su firma para salvar nuestra responsabilidad. Envíenosla, y se publicará su artículo, hasta con el pseudónimo.

J. R. C. del P., «De la vida-Contrastes». Amigo mio: un poco fuertes son los tales contrastes. Además ya se ha escrito tanto sobre la primavera, que no nos dice V. nada nuevo. ¡Hay que renovarse!

T. P. M., «Los humildes».—Su poesía tiene que guardar turno, pues son muchos los inspirados por las Musas. Se publicará cuando haya espacio.

C. de A.—Su trabajo, tierno por un lado, y belicoso por otro, es un poco largo. No le vendrían mal unos oportunos tijeretazos. Puede que conozca V. a alguna persona del gremio, que quiera practicar esa obra de misericordia.

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

LA REVOLTOSA

La casa más acreditada por su inmenso surtido y la economía de sus precios :-:

Plaza del Mercado, 1 y 3.

La Librería de

: Cuesta :

se ha trasladado a la

Plaza Mayor, 14



A. CACHO HERMANOS Y CIA.

TEJIDOS Y CONFECCIONES **PRECIO FIJO**

Grandes surtidos en Colchas, Mantas y Tapabocas. Casa especial en géneros de punto y en toda clase de confecciones de señora, caballero y niño.

Inmenso surtido en ropa blanca.

PLAZA MAYOR, NUM. 1.-SALAMANCA

GRAN SASTRERÍA DE

FIDEL HERNÁNDEZ

CONFECCIÓN ESMERADA DE TODA CLASE DE PRENDAS DE NIÑO Y CABALLEROS :-:

RÚA, 30 SALAMANCA

LIBRERÍA DE CALÓN

PLAZA MAYOR, 33. SALAMANCA

IMPRENTA, PAPELERÍA,

MAQUINAS DE ESCRIBIR, ETC.

LIBRERÍA, PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

INMENSO SURTIDO EN TODO LO CONCERNIENTE A ESTE RAMO

LORENZO ANICETO SANCHEZ

RÚA, 51 (FRENTE A LA CLERECÍA).-SALAMANCA

RELOJERÍA Y ÓPTICA

PLAZA MAYOR, NUM. 40

SALAMANCA A. FERREIRA

RELOJES DE TODAS CLASES, LENTES Y GAFAS

RELOJES DE TORRE

POLICLÍNICA MÉDICO- QUIRÚRGICA

DIRIGIDA POR LOS DOCTORES

FIRMAT, GAITE, MONGE, NÚÑEZ Y SANDOVAL

CALLE DE TORO, NUM. 70. TELÉFONO NUM. 64, SALAMANCA

CONSULTA DE ONCE A DOS

Medicina general, Cirugía general, Ortopedia, Enfermedades de la infancia.

RAYOS X

Laboratorio, Reacción de Wassermann, 606 y 914.

LIBRERÍA Y PAPELERÍA CERVANTES

GRAN SURTIDO EN OBJETOS PARA ESCRITORIO, NOVELAS Y OBRAS LITERARIAS, LIBROS DE TEXTO Y ARTÍCULOS PARA COLEGIOS

DOCTOR RIESCO, NÚM. 29

CAMISERIA LUCAS

Primera casa en artículos de moda caballeros.

Artículos Médicos "PICRICADO"

Abrigos y Gabardinas.

Dr. Riesco, 38 (Frente al Banco de España).

DISPONIBLE

DISPONIBLE

GRAN PELUQUERÍA Y BARBERÍA

U. CASTRO

Pozo Amarillo, 2 y 4.-SALAMANCA

JOZPEL

GRABADOR DE MODA

Doctor Riesco, núm. 57, duplicado.

Gran Salón Limpiabotas y Continental Exprés.

PÉREZ PUJOL, 6

Servicio a domicilio.

Abonos por meses.

CORBATAS, GUANTES, CUELLOS Y PUNOS, GENEROS DE PUNTO

PRECIOS DE FÁBRICA

JESUS RODRIGUEZ LOPEZ

PLAZA MAYOR, 34



SENOR Y SEÑORAS
RETRATOS ARTÍSTICOS